

La mosquidad humana

Análisis filosófico

*Vosotras, las familiares inevitables
golosas, vosotras, moscas vulgares me
evocáis todas las cosas.*

Antonio Machado

Moscas, organismos vivientes que nos resultan de lo más despreciable. Su pequeña forma es desproporcional comparada con la dimensión de fastidio y repulsión que le causa al hombre al verlas. Pero, ¿por qué tiene el hombre estos sentimientos hacia ellas?

Para responder esta cuestión a profundidad es necesario que empiece por afirmar que los humanos, en su mayoría, odian sus propios defectos, incluyendo el entorno donde estos se expresan o se manifiestan más. Por defecto me refiero a la poca o nula cualidad que un humano posee para alguna actividad física o en un aspecto psíquico. Este odio puede permanecer oculto para las demás personas e incluso para aquellas mismas que poseen dicho defecto. Uno de los motivos por el cual desconocen este odio es porque generalmente observan siempre los defectos ajenos.

Además, no es por fuerza que un hombre odie cada uno de sus defectos, sin embargo, siempre habrá por lo menos uno que le llegue a causar irritación o frustración. Por dar un ejemplo, si un hombre no baila porque su cuerpo es demasiado rígido o le cuesta coordinar los movimientos, puede que no le afecte porque no le llame la atención o, por el contrario, encuentre como algo malo el no saber de baile y lo califique como algo aburrido o afeminado. Otro ejemplo es que una mujer sea mala para pintar, ya sea porque se le dificulte observar, tener paciencia para realizar la actividad o se le dificulte coordinar sus movimientos con las manos; si eso pasa, entonces sería normal que además de odiar la pintura también odie otras cosas que

guarden relación como los museos, podría considerarlos aburridos.

De la primera cuestión (¿Por qué el hombre odia las moscas?), se deriva otra interrogante: ¿De dónde vienen o por qué invaden los defectos al hombre?

Los defectos en el hombre no son accidentes ni alguna casualidad, son un principio en cada individuo. Por lo que uno hombre con defectos es un hombre perfecto. En ese sentido, perfecto no significa o no es lo mismo que tener virtudes o cualidades, y los defectos o carencias no significan lo mismo que la imperfección. Pero, si todo eso que conocemos como defectos son un principio que resulta parte esencial del hombre: ¿cómo es que hasta ahora ha costado tanto trabajo conjuntarlas y jerarquizarlas?

Uno de los mayores esfuerzos por reunir y

nombrar los defectos del hombre que conozco ha sido por parte de la religión cristiana. El cristianismo llama a los defectos del hombre *Los 7 pecados capitales*. El filósofo y teólogo, Tomás de Aquino, dice lo siguiente de ellos: “Los pecados o vicios capitales son aquellos a los que la naturaleza humana está principalmente inclinada... Un vicio capital es aquel que tiene un fin excesivamente deseable.” (Wikipedia 1)

La palabra vicio, en la época de Tomás de Aquino, era “vitium” en latín, y se entendía como “defecto físico, defecto en general o falta de la conducta.” (Etimologias.dechile 1) Lujuria, ira, soberbia, envidia, avaricia, pereza y gula son los 7 defectos principales y se les considera el origen de otros defectos o vicios.

Sentimientos y comportamientos erróneos, deformidad de la virtud, debilidad o maldad

Kenneth Jiménez Mejorada
Filosofía

inherente al hombre; se diga cómo se diga, todo eso es producto de una incorrecta interpretación o mala percepción del ser o de la conciencia de uno mismo, convirtiéndose en un yo deformado, en otras palabras: el Ego arruinado, el cual aun así es perfecto porque, como ya dije, los defectos son un principio en el humano.

El odio que el humano siente hacia sus propios defectos puede exteriorizarse, y ser captado finalmente por él u otras personas, cuando esta odia a otra por ver sus propios defectos reflejados en aquella persona. Arno Gruen, uno de los más prestigiosos psicólogos de Alemania, dice lo siguiente de esta predisposición tan natural y común: “El enemigo que vemos en los demás suele encontrarse originariamente en nuestro interior. “El odio a los demás siempre tiene algo que ver con el odio a uno mismo.” “Queremos acallar esa parte de nosotros mismos aniquilando a ese otro que nos la recuerda porque se parece a nosotros.” (Gruen 1) Este proceso interior que describe, como omnipresente y que nos afecta de un modo u otro a cada uno de nosotros, pude rescatarlo del periódico El país, en un artículo llamado *Usted no odia a otro, se odia a sí mismo*.

La psicología estudia bajo el nombre de “proyección” a ese odio que se desarrolla en la mente. El término es atribuido por Freud en 1895; la proyección es un mecanismo de defensa por el que el sujeto atribuye a otras personas las propias virtudes o defectos, incluso sus carencias. Diversas escuelas psicoanalíticas han generalizado la proyección como una defensa primaria. Como tal se encuentra presente en todas las estructuras psíquicas.

Prevalece y agita mis pensamientos aquella pregunta que Arno Gruen se hizo hace más de 40 años: “¿Cómo se llega a la paradoja de que vemos a otro ser como alguien extraño cuando es parecido a nosotros?... Son los puntos en común los que hacen que las personas luchen entre sí, no las diferencias.” (Gruen 1).

“Soy un insecto que soñó que era hombre y le fascinó, pero el sueño terminó y el insecto despertó” (Cronenberg).

Si el hombre siempre estuvo determinado a contrarrestar sus defectos proyectándolos fuera de sí, hacia cualquiera de sus semejantes, es posible que también proyecte sus defectos hacia otras especies, aunque parezca más aberrante. Y es que de todos los animales en el mudo que conoce el hombre, no hay uno al que se le haya proyectado más propiedades

negativas como a la mosca. La realidad que se debe asentar es que estas características son en realidad atributos únicos del hombre. Por eso los comparo a ellos y a las moscas, porque han sido ellos, en primer lugar, quienes inconscientemente han trasladado su comportamiento defectuoso a la mosca, esto implica un odio particular hacia estos dípteros.

El hombre por lo general sólo realiza comparaciones más o menos parecidas con sus mascotas o animales que le sean de su agrado, de esta podría decirse que es la manera más sana u optimista porque dicha comparación se lleva a cabo en un estado consciente que sólo se sirve de características físicas. Suelen ponerle caras y atribuirles acciones graciosas a los gatos, perros, etcétera, animales populares en esta época. El hombre fantasea mezclarse con los animales más imponentes de la naturaleza también, desde un tigre hasta un delfín o un halcón. Incluso imagina animales antropomorfos, para convivir de manera más cercana con ellos.

Por todo lo reflexionado, puede responderse la cuestión con la que inicié este ensayo: ¿por qué el humano odia las moscas? Se debe al antropomorfismo de la mosca, una tendencia psicológica inconsciente, donde la atribución de características humanas es completamente negativa. Dados los defectos del homo sapiens, proyectados en una especie totalmente distinta, en este caso un díptero, se vuelve irresistible el esfuerzo por pensar y demostrar dicha proyección a través de la comparación y la codependencia natural entre el hombre y la mosca que persiste hasta hoy.

Las moscas ayudan a desaparecer nuestros residuos, es decir, nuestra basura. La basura que producimos las alimenta, es un círculo vicioso; si dejáramos de tener basura a nuestro alrededor, las moscas detendrían su reproducción abruptamente. Las odian, pero las mantenemos con vida. Lo que realmente deberíamos odiar sería nuestra basura. Pero algunos hombres, al igual que las moscas, hacen de la basura su hogar. Ya lo explica el dicho: la basura de unos es el tesoro de otros.

Parte del odio se debe a que se les considera invasoras molestas, entran a los hogares y lo vuelven caótico y sucio. Pero ¿no le hace lo mismo el hombre a cualquier otro animal? Llevan caos al equilibrio y contaminan el ecosistema. Al igual que las moscas, el hombre se encarga de disponer del lugar y recursos ajenos. Nos servimos de lo producido por lo animales que han podido domesticarse. Los

dejan entrar a sus vidas sólo para servirles de alimento o entretenimiento.

Este efecto espejo, cuyo reflejo ha tenido en la mira a la mosca por bastante tiempo, hace que podamos ver lo que somos por medio de otro, pero no aceptarlo. No cabe duda de que nuestra especie es inferior a ellas en cuanto al número de organismos y en cuanto al aporte que ofrecemos a la naturaleza. Creemos sentirnos más importantes cuando sólo nos servimos a nosotros mismos e impactamos de forma negativa a lo que sea diferente y lo que nos rodea. A pesar de tener, entre comillas, lo peor de nosotros; una mosca es más vital para el mundo que la mayoría de nosotros. Donde haya hombres siempre habrá moscas y viceversa. La esencia e identidad de cada ser vivo es la misma, esto quiere decir: ¿hay algo de mosca en el hombre o hay algo de hombre en la mosca?

La vida humana es un movimiento torpe y ridículo como el vuelo de una mosca. Es la *mosquidad humana*. Pero, aunque casi nadie lo sepa, ese vuelo es de los más perfectos jamás creados.

“Mi existencia es incluso inferior a la de un insecto, pero por Dios ¡así es como viví! Quiero creer que aún soy un ser humano.” (Six)

Bibliografía

- * Antonio Machado. «Las moscas.» Poesías Completas. Madrid: Residencia de estudiantes, 1917. 25.
- * Wikipedia, Colaboradores de. «Pecados capitales. «Wikipedia, La enciclopedia libre. 2020. Fundación Wikimedia. 2020 https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Pecados_capitales&oldid=129496946.
- * Etimologías de Chile. «Vicio. «Dechile.net. 2021. Dechile. 2021 <http://etimologias.dechile.net/?vicio>.
- * Arno, Gruen. «Usted no odia a otro, se odia a sí mismo.» El país2020 (2020): 1.
- * Arno, Gruen. «Usted no odia a otro, se odia a sí mismo.» El país2020 (2020): 1.
- * The Fly. Dir. David Cronenberg. 20th Century Studios. 1986. DVD.
- * The Human Centipede. Dir. Tom Six. IFC Films. 2009. DVD.